

Actualidad

NATIVIDAD RODRÍGUEZ PRESIDENTA DE LA FUNDACIÓN FERNANDO BUESA

«La ciudadanía empieza a despertar porque hay un hartazgo profundo»

«Tenemos que dar a nuestros hijos una educación amplia, todo lo contrario al adoctrinamiento»

La viuda de Buesa dice que «no son demócratas» los que niegan la vasquidad a los no nacionalistas

J. J. CORCUERA VITORIA

Dice que no sabe de política, que hay cosas que no entiende pese a haber convivido muchos años junto a uno de los políticos más lúcidos de este país. Pero los razonamientos de Natividad Rodríguez Lajo, viuda de Fernando Buesa, están cargados de esa mezcla de sabiduría y de sentido común que tanto abunda entre la gente de a pie. Cuando se cumplen tres años del asesinato de su marido, parece haber entrado en una frenética actividad al frente de la Fundación Fernando Buesa; jornadas sobre el Estatuto, la inmigración o el euskera, actos de apoyo a las víctimas, acuerdos de colaboración con la UPV, premios, publicaciones y exposiciones marcan el trabajo de esta plataforma abierta y plural. Psicóloga y pedagoga de profesión, su objetivo, ahora, es buscar fórmulas que ayuden a fomentar los valores de la tolerancia, la democracia y la libertad entre los escolares vascos. «Tenemos que dar a nuestros hijos -sostiene- una educación amplia y adaptada a la realidad, que es lo contrario del adoctrinamiento. Adoctrinar es poner orejeras y hacer estrecha la realidad».

—¿Se ha refugiado en cierto modo en las actividades de la Fundación?

—Al contrario. Esto de la Fundación ha sido durísimo para mí. Nace de una experiencia muy cruel y de una vivencia personal muy fuerte. Si asumí la presidencia fue porque mucha gente, entre ellos mis hijos, me empujaron. Pero hasta hace muy poco tiempo era un suplicio, porque era estar metida en todo lo que has perdido. Ahora, tengo un recuerdo menos dolorido y he recuperado una cierta paz interior.

—¿Cree que el objetivo de mantener viva la memoria y el mensaje de Fernando Buesa se ha conseguido?

—No lo sé... Siempre habrá gente a la que le parezcan muy mal nuestras actividades. Para mí lo importante es encontrarme satisfecha con lo que hago. Los nacionalistas pretenden nuestro silencio, amedrentarnos e imponer su proyecto. Yo digo: no callar. Si de algo me he arrepentido es de las veces que hemos callado. Claro, que tampoco sabíamos lo que ahora sabemos.

—¿A qué se refiere?

—Hemos tragado, hemos tragado y hemos callado... Y si callas les haces pensar a los nacionalistas que todo el monte es orégano. Hemos transigido en tantas cosas... No hemos dicho con claridad cuál es nuestra



GESTO. La viuda de Fernando Buesa dice convencida que en este país «tenemos un problema de líderes no adecuados». / FOTOS: IGOR AIZPURU

ALGUNAS REFLEXIONES

SILENCIO

«Hemos tragado y callado, sin decir con claridad cuál es nuestra verdad»

LEHENDAKARI

«Parece que va por la vida como un iluminado y está rompiendo el país»

ILUSIÓN

«Cuando hablan de ilusión entre la gente me pregunto, ¿donde mirarán estos?»

'KALE BORROKA'

«Se acabó cuando se pusieron unas normas y empezaron a aplicar sanciones»

verdad. Por ejemplo, permitimos que asociaran vasco con nacionalista, quizá desde el complejo. Y eso es mentira, aunque muchos se lo crean. Cuando oigo a líderes nacionalistas hablar del 'pueblo vasco' y soltar después su creencia personal, a mí me ofende. Además de perseguirnos, de asesinarnos, de ignorarnos, de polarizar toda la frustración del mundo contra los no nacionalistas, me niegan la capacidad de crítica y de tener un pensamiento propio. No son demócratas si no me reconocen como vasca. Dicen que hay que votar a los de aquí. ¿Y los demás qué somos?, ¿extraterrestres?

—Si algo definió a Fernando Buesa fue su capacidad de pactar y de llegar a acuerdos. Hoy son muchos los que hablan de diálogo, pero, ¿ve usted el diálogo por alguna parte?

—Tenemos un problema de líderes

no adecuados. El diálogo es una actitud de llegar el uno al otro, de hacer un hueco en el interior de uno mismo, para que lo que tú me transmites me llegue. Los que hablan tanto de diálogo, lo único que proponen es que tú aceptes sus ideas. Eso no es dialogar. A mí me gustaría saber a qué están dispuestos a renunciar los nacionalistas para conseguir una convivencia pacífica en la diferencia y en la pluralidad. ¿A qué han renunciado ellos? Siguen con los objetivos de siempre, incluso más radicalizados. El diálogo es una palabra que ha perdido su sentido.

—Juan José Ibarretxe acude todos los años al acto central en recuerdo de Buesa. En ocasiones suele recibir fuertes reproches. ¿Cree que hace caso? ¿Ha cambiado?

—En absoluto, no ha cambiado para nada. Parece que va por la vida

como si fuera un iluminado, como si fuera un elegido que tiene una misión que cumplir. Y está rompiendo el país.

—¿Le ha perdonado a Ibarretxe sus actuaciones posteriores al asesinato de su marido?

—Yo no tengo que perdonarle nada. Pero hay cosas que son curiosas. Hace dos años, cuando nos juntamos en el monolito de Fernando y de Jorge Díez -su guardaespaldas-, todos llevábamos una flor en la mano, incluido el lehendakari y Atutxa. Esa misma tarde se reunía la Mesa de Arkautu. Este año, en el mismo acto por el tercer aniversario, no había ningún nacionalista. No voy a decir nada más. Por puro equilibrio y salud personal y mental, prefiero no pensar en ellos.

«Esto no se arregla así»

—Este último año estreché cordial-

mente la mano a Ibarretxe.

—Sí, le di la mano. Yo estaba muy sonriente cuando le dije: 'Esto no se arregla así'. El lehendakari tiene muy claro lo que yo pienso. Hay que hablar, pero hacerlo de verdad, y no aquí. No está en esa actitud. Ha actuado con mucha deslealtad.

—Fernando Buesa fue uno de los primeros en reivindicar una rebelión democrática. ¿Es una cuestión todavía pendiente?

—Recuerdo el día en que lo dijo en las Juntas Generales de Álava. Estaba muy enfadado por todo lo que estaba ocurriendo. A todos les pareció entonces un disparate, incluido al PP, y ahora cuántas veces se ha hablado de eso. Creo que la ciudadanía está empezando a despertar, porque hay un hartazgo profundo. Cuando oigo al lehendakari, a Egibar o a Otegi decir lo ilusionada que está la gente, yo me pregunto, ¿a

«¿Cómo podemos volver a confiar en los que hicieron Lizarra?»

—¿Cómo ve la evolución de la política en estos tres últimos años?

—Francamente mal, porque la crispación ha ido en aumento. Hemos tocado fondo, y a mucha gente se le está cayendo la venda de los ojos. Antes había cierta ambigüedad, ahora las cosas están más claras. También hay que reconocer al PP que, a raíz de lo de Miguel Ángel Blanco, empezó con una actitud valiente por las víctimas. Eso no quiere decir que esté de acuerdo con su política actual de 'ángeles y diablos'.

—La Fundación es una plataforma plural, en la que conviven nacionalistas y no nacionalistas. ¿Cree que esto se ha contagiado a la política?

—El paso de Emilio Guevara a las listas del PSE y otros hechos similares son aún elementos escasos. Donde tiene que haber más movimiento es en el campo nacionalista. Lizarra marcó un antes y un después terrible. A Fernando le mataron después de Lizarra. Rompió acuerdos que habían ordena-

do la convivencia entre distintos: la Constitución y el Estatuto, normas que fueron votadas. Después del asesinato de Blanco y de la extraordinaria respuesta social, los nacionalistas se echaron al monte. Temieron perder el poder. Hubo cómplicitad con los violentos, algo gravísimo, lo que produjo un des-

garro social, porque aquel acuerdo marginaba a los vascos que no somos nacionalistas.

—¿Cree que ese desgarró afecta ya a la capa social?

—Los ciudadanos no tenemos esa vivencia. Siempre hemos convivido con nacionalistas: hablábamos de todo, nos respetábamos, nues-



Natividad Rodríguez sonríe junto a un retrato de su marido.

tros hijos se han enamorado entre sí. Convivimos... Todo eso puede quebrarse. Yo me pregunto: ¿Cómo podemos volver a confiar en los mismos que hicieron Lizarra?

—¿Y ve alguna salida a este túnel?

—Es difícil decirlo... Yo quiero un cambio de Gobierno nacionalista.

No me volvería a fiar de los que hicieron Lizarra, no lo quiero para el futuro de mis hijos. Pero hay mucha gente nacionalista que piensa lo mismo. Algunos están callados, pero están desengañados y esto no les gusta. Tienen que ser los propios nacionalistas los que se pregunten a dónde les llevan sus líderes y pidan el recambio.

—¿Ha leído el plan de Ibarretxe?

—¿Cree que nos acerca a la paz?

—No entiendo mucho de esas cosas, pero creo que no se puede hacer un plan que deja de lado a la mitad de la gente que no piensa lo mismo. Está viciado de origen.

—¿Coincide usted con algunos políticos alaveses en que este territorio puede actuar de freno a las aspiraciones soberanistas de Ibarretxe?

—Fernando solía decir con humor que no entendía este plan que cada vez tiene menos territorio. En Álava han perdido el control institucional, Navarra lo podrán pintar del color que quieran, pero es otra cosa.

dónde mirarán estos? ¿Será que viven en otra realidad? Yo veo tristeza y preocupación en nacionalistas y no nacionalistas.

—Decidió no acudir al juicio de los asesinos de su marido y del ertzaina Jorge Díez, en junio de 2002.

—Hay veces en que tienes que evitarte los mayores dolores posibles. Cuando veo esas pintadas por la calle... La de veces que he pensado en lo que tuvo que sufrir la viuda de López de Lacalle cuando aparecieron aquellas pintadas de 'José Luis, jódete'. Es increíble la maldad y la crueldad que hay en eso. Al juicio fue mi hijo Carlos como testigo y estuvo muy arrdado por familiares y por gente del partido. Acor-

damos que el resto no iríamos.

—Los asesinos justificaron el crimen y se jactaron de militar en ETA.

—He pensado mucho en eso. En cómo unos chavales jóvenes que no conocían a Fernando pueden llegar a odiarle tanto o a tener las ideas tan confundidas como para acosarle y asesinarle. A un representante del pueblo y, encima, jactarse de ello y sentirse héroes. Ahí ha habido una gran deformación de la educación, y no me refiero sólo al sistema educativo. Además de los conocimientos, en la educación son importantes los valores, los sentimientos, las actitudes ante la vida. Por eso es importante dar a nuestros hijos una educación amplia y adaptada a la

realidad, que es lo contrario del adoctrinamiento. Adoctrinar es poner orejeras y hacer estrecha la realidad. Esos jóvenes, que son una minoría, estaban adoctrinados, mal educados. Sabían cuatro eslóganes y si les hubieras puesto a debatir junto a otros chicos con espíritu crítico, capacidad de análisis, conciencia bien formada y educados en unos valores, no hubieran resistido el primer argumento.

—¿A qué achaca la práctica desaparición de la 'kale borroka'?

—Autoridad y responsabilidad. Se acabó cuando se pusieron unas normas y se empezaron a aplicar sanciones. Hay que poner límites a la impunidad.

—¿Se ha incrementado el número de socios o afiliados a la fundación?

—Hay más de un centenar de personas de muy diversa procedencia y muy preparada que colabora en lo que puede, pagando una cantidad ridícula al año; lo que te gastas en una cena. Queremos buscar ayudas privadas para no depender tanto de las instituciones. El patronato de la Fundación es plural y también pretendemos que la gente que quiera colaborar sea diversa. La diferencia es un valor. Si todos estuviéramos clonados como la oveja Dolly, ¡pobrecita!, no podríamos aprender nada unos de los otros. Quiero que la gente que se acerque a nosotros se sienta cómoda.

—Entre las actividades de la fundación destacó una exposición de viñetas periodísticas. ¿Es compatible con jugar el humor con las tragedias que encierran las acciones terroristas?

—El humor es importantísimo y no lo podemos perder. El humor te hace pensar, te despierta una sonrisa y el efecto es el mismo. Peridís publicó una viñeta cuando lo de Fernando en la que una persona le decía a la otra: 'Nos están matando... a ellos'. Encima de que te persiguen y te matan, se hacen las víctimas. Es algo increíble.

MÁS INFORMACIÓN

www.fundacionfernandobuesa.com
Tfno: 945-234047